

*Charles Le Blanc, The Hermes Complex. Philosophical Reflections on Translation, translated by Barbara Folkart, Ottawa, University of Ottawa Press, 2012, 146 pp.*

Juan Miguel ZARANDONA  
*Universidad de Valladolid*

*The Hermes Complex, El complejo de Hermes*, como podría algún día titularse en una posible, tal vez necesaria, traducción al español, es un libro, una fluida reflexión filosófica sobre la traducción, muy especial. *The Hermes Complex* es, además, en sí mismo ya una traducción, de un original escrito en lengua francesa, *Le complexe d'Hermès* (2009).<sup>1</sup> Pero cabe preguntarse si se trata de una traducción ejecutada bajo el patronazgo del dios griego Hermes, el mensajero de las ideas ajenas, el comunicador dependiente o el mero intermediario al servicio de los habitantes del monte Olimpo, o, por el contrario, un producto plenamente creativo, hecho realidad bajo los auspicios de los *podere*s superiores del dios de las artes y de la originalidad, es decir, Apolo. Este sería el atractivo debate que sirve de hilo conductor y que nos invita a recorrer, con ánimo, las estaciones de este ameno y desafiante volumen: la traducción debe

---

<sup>1</sup> Charles Le Blanc. *Le Complexe d'Hermès. Regards philosophiques sur la traduction*. Ottawa: Ottawa University Press, 2009.

ser, o también es, asunto de Apolo, o solamente está sometida a la autoridad del mucho más limitado Hermes, que bien lo sabe y de ahí su *complejo*.

Los lectores de esta reseña, llegados a este punto, ya habrán adivinado, que *The Hermes Complex*, además de potenciar el impulso filosófico de amor al saber, bajo cuya incumbencia todo lo humano se recoge o resguarda, es además, un canto entusiasmado a la vigencia y eternidad del mito, griego en esta ocasión, como medio privilegiado de alcanzar y potenciar el conocimiento, lenguaje tan antiguo como el hombre (y la mujer) mismos, por otra parte. Y esto, esta operación defensiva, es, desde la humilde atalaya que me facilita esta reseña, algo muy meritorio, aparte de atractivo, como ya se ha calificado antes. Ya se sabe que, desde su regreso, el mito y su semiótica nunca han dejado de encandilar a los individuos y colectividades contemporáneas, ya fatigados del racionalismo, doloridos por ello, y conscientes de que era y es así. La traducción y la Traductología, probablemente, ya estarían añorando un esfuerzo de autoanálisis, a la par filosófico y mítico, y regresar a las fuentes seguras, enemigas de la desorientación, de los cimientos de la cultura occidental. Charles Le Blanc, profesor de la Facultad de Traducción de la Universidad de Ottawa, es decir, del *gremio*, ha sido el destinado por los dioses para llevar a cabo, y buen fin, este propósito, tras el que se esconden muchas horas de aguda introspección, reflexión solitaria, debate amable, contraste bibliográfico, etc. (escondidos detrás de cada párrafo), que debemos agradecerle, y sin duda, también, a las musas de Apolo, autoras de las inspiraciones más misteriosa, por su imprescindible intervención y ayuda,

El fruto maduro, la recompensa, es este libro muy *especial*, como antes señalé al comienzo de mi reflexión secundaria. Por lo que atañe a su estructura, se compone de un introductorio «Hymn to Hermes», tomado de Homero, una narración actualizada del mito en el que se sustenta toda la reflexión del volumen en su conjunto (ix-xvi); de 126 puntos, así numerados, el libro en sí mismo (1-144); y de una conclusión de título latino de tan claras resonancias horacianas como sigue: «*Favete linguis!*» (145-146). Al ser mayor el número de puntos que el de páginas, podemos tomarnos este dato como indicador firme de la brevedad e intensidad de aquellos. Los hay de longitud variable, ciertamente, pero todos dentro del ámbito de lo breve y bueno. Por ello puede calificarse, sin duda, de reflexión que se ha de beber a sorbos. Se trata de un libro diseñado para acompañarnos de manera reposada a lo largo y ancho de nuestros caminos docentes, investigadores y profesionales de la traducción. De uno en uno, o, a lo sumo, de pocos en pocos.

Sin embargo, no todo termina en la secuencia de puntos ya expuesta. *The Hermes Complex*, su autor y su traductora, se entregan con pasión al noble arte de la construcción de notas, a pie de página es esta ocasión, de la que contamos con el altísimo número de 293, es decir, un número mayor que el de puntos. Nos encontramos ante todo un texto dentro del texto, ya que con frecuencia la nota es más extensa y profunda que buena parte de los puntos principales.

Pero si regresamos a la estructura secuencial primera, la numeración implacable, los puntos con independencia de las notas a ellos asignadas, este hecho no debe hacernos pensar que *The Hermes Complex*, no tiene partes, intereses agrupados, fijaciones, afinidades o intertextualidades entre dichos puntos. No es así, pues los y las tiene con gran frecuencia, hasta que logra desarrollarse y concluirse un asunto a plena satisfacción y con toda la debida exhaustividad.

Entre estos favoritos o favoritismos, Charles Le Blanc nos alerta repetidamente contra los excesos de incontinencia verbal en los que parecen haber caído los presentes estudios traductológicos, con su apariencia falsa de verdad, todo ello, en el fondo, peligrosas manifestaciones de Hermes, para aliviar el dolor que le produjo su complejo, se entiende «de inferioridad». Como segundo ejemplo, puede traerse a colación que el autor somete a una despiadada crítica a buena parte de los conceptos contemporáneos sobre la traducción: siendo el de la «otredad» uno de que más atención suscitan: «es el traductor quien es ajeno, no el texto; traducir es comprender», etc. (42), para exponer a la luz pública lo que concibe como debilidades insalvables para la construcción de una teoría de la traducción. Le Blanc, por otra parte, muestra su clara afición por los románticos alemanes, Novalis, los Schlegels o Scheiermacher, entre otros, a los que dedica una buena colección de puntos dotados de gran poder de convicción. Por lo que respecta a los filósofos que también escribieron sobre traducción, también se encuentran entre sus favoritos, entre los puntos de este ensayo, Walter Benjamin y Jacques Derrida. Entre los españoles, Ortega y Gasset también forma parte de esta rica red de ideas, pero en proporción mucho menor.

Más asuntos de esta disputa entre las bondades de Hermes y la de Apolo, a pesar del fondo y ambientación en la cultura de la Antigua Grecia, sobresale, según preferencias de este reseñista, los puntos de gran lucidez que se ocupan de los mitos bíblicos en torno a las lenguas y la traducción: la lengua divina de la Creación (hablar era sinónimo de crear) y del Paraíso, la lengua o lenguas de antes y después de la torre de Babel, etc. Sin olvidarse, por otra parte, del descrédito de las repetidas dualidades de la traducción, el espíritu

frente a la letra, en todas sus versiones posibles y conocidas, con las que, por supuesto, Charles Le Blanc no está de acuerdo, junto a la explicitación de versiones exaltadas del ejercicio de la traducción: «Language, itself a manifestation of meaning, finds in translation its most exalted celebration» (65), o del rol de traductor: «Thus emancipated, the translator is no longer a simple intermediary; he becomes the co-author who ultimately brings the text to its full potential» (75). Es decir, en otras palabras, el traductor ya no es solo un discípulo de Hermes, sino de Apolo, el dueño de la lira, de la poesía y de los poderes creadores del lenguaje. *The Hermes Complex* es, asimismo, una defensa encendida del protagonismo de saberes como la Retórica, la Estilística y la Poética en la realidad de la traducción.

Este ensayo filosófico sobre la traducción, breve pero grande, es mucho más que lo que estas, muy bien escritas líneas y sus pocos ejemplos pueden recoger, o más bien digamos, reseñar. No le hacen justicia. Solo las lecturas e interpretaciones infinitas de los nuevos lectores, podrán comenzar a alcanzar el objetivo de apreciar este libro tan repleto y rebosante de retos para el pensamiento y la reflexión.

Como conclusión podemos terminar afirmando que se trata de un volumen muy recomendable. Que nos encontramos ante un conjunto breve, pero muy completo de páginas sabias que nos invitan a disfrutar de la posibilidad de reflexionar, con calma, de la traducción, y que nos ofrece la posibilidad de tranquilizar nuestras inquietudes con la paz de la sabiduría heredada de los antiguos. Se trataría de quitar hojarasca y volver a lo esencial, las revelaciones míticas de nuestros antepasados junto al fuego del hogar o bajo la luz templada de las estrellas. Debemos, por ello, dar gracias al autor de *The Hermes Complex*, por comunicarnos tanto de sí mismo y de sus reflexiones más maduras. Y también, debemos dar gracias a la traductora, Barbara Folkart, también de la Universidad de Ottawa, por haber aceptado asumir este reto y por haber salido tan airosa del mismo. Esta humanista de la traducción, además, es una traductora que sabe hacerse presente en muchos momentos mediante la introducción de comentarios y notas propias, que no figuraban en el original de Le Blanc, en la que, cuando lo considera necesario, muestra tal o cual discrepancia. Siempre, por supuesto, advirtiendo al lector de ello y de que en tal o cual momento es ella solo la que argumenta. Esta traductora no es una mera transmisora, de Hermes, también crea, interpreta y tiene voz propia, es de la cofradía de Apolo, para quien la traducción no es solo reproducción, sino producción o creación.

Y una última nota, nos encontramos también ante un libro muy premiado, lo que no puede interpretarse más que como un muy buen indicio. El original en francés obtuvo el premio Victor Barbeau de 2010, otorgado por la Academia de Letras de Quebec, y fue finalista del premio literario del Gobernador General de Canadá, en el mismo año, en la categoría de libros de no ficción.